

por qué en un momento determinado de la historia se realizó el paso de la autosuficiencia al de la especialización; un fenómeno gradual, nunca espontáneo y que Mannoni y Giannichedda consideran que debe ser estudiado como efecto de otros fenómenos (tanto de crecimiento como de crisis de subsistencia). Compartimos con los autores que resulta difícil, por no decir imposible, discernir si se dio primero el fenómeno de la especialización artesanal o el del nacimiento de las sociedades estratificadas.

El libro se completa con un apartado bibliográfico de gran interés para el investigador español, ya que da a conocer una amplia bibliografía, en buena parte de estudiosos italianos, poco conocida en nuestro país. De todos modos, de la misma manera que nos congratulamos de este hecho, echamos de menos el uso de bibliografía española, que hubiera sido de gran utilidad para la confección de algunos de los capítulos del libro. Sólo por poner un ejemplo, valiosísimos trabajos sobre zonas como el río Guadalquivir o el Ebro, que en la Antigüedad tuvieron una vitalidad importantísima y en donde se concentraban gran cantidad de asentamientos productivos, no son recogidos por los autores. Por último destacamos, además, las numerosas figuras que enriquecen de manera notable el texto, haciéndolo más comprensible.

*Pau Marimon*

---

AGUILERA MARTÍN, Antonio, *El Monte Testaccio y la llanura subaventina. Topografía extra portam Trigeminam*. CSIC (Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, Serie Arqueológica n. 6), Roma 2002. 260 p.

---

El autor conoce el Monte Testaccio y su entorno de primera mano, pues ha formado parte de la misión española que excava en esta colina artificial de Roma desde el inicio. Durante estos años, desde 1989, ha podido familiarizarse con las ánforas Dressel 20 béticas allí depositadas y con la epigrafía que llevan consigo (sellos, *tituli picti* y grafitos), sobre los que ha publicado ya diversos trabajos, tanto en las memorias de la excavación del Testaccio como en otros foros.

Pero su curiosidad intelectual y las necesidades de una exigente investigación histórica le han llevado a estudiar el contexto urbano en el que el Monte se halla inmerso, es decir, la zona portuaria entre el Tíber y el Aventino, así como la función que esta área tenía para la Roma republicana e imperial. De entre los muchos aspectos a destacar del trabajo, éste es el más importante, en primer lugar porque se trata de estudios que se iniciaron en el siglo XIX y sobre los que, desde el propio Dressel, muchos investigadores destacados han ofrecido hipótesis, y, en segundo lugar, porque las demás líneas de investigación que se desarrollan derivan de ésta.

El capítulo 1 se dedica a estudiar cómo llegaban a los puertos de Roma las mercancías que arribaban a Ostia por mar y cuya gestión generó el nacimiento del Testaccio y de los *horrea* adyacentes. El Tíber era navegable, pero requería de caminos de sirga para tal fin. El autor analiza las fuentes literarias y arqueológicas sobre este punto, remontándose hasta época moderna.

El capítulo 2 está dedicado al complejo portuario del Aventino. Parece ser que fue después de la segunda Guerra Púnica, y en relación con la creación de la colonia romana de *Puteoli* en 194 a.C., cuando se decidió substituir el pequeño y colapsado *portus Tiberinus* por una nueva zona, más eficiente, situada al sudoeste de la ciudad. Se trata del complejo situado entre el río y el Aventino, que incluía numerosos almacenes (*Porticus Aemilia*, *Emporium*, *Porticus inter lignarios*, *Porticus Fabaria*, *Forum Pistorum*), así como oficinas de aduanas (*saeptum*) o un sistema de *cloacae*. De modo que en unos veinte años, entre 193 y 174 a.C., Roma se dotó de un complejo sistema de almacenes *extra portam Trigeminam*. El autor no se limita a ofrecer un estado de la cuestión sobre estos edificios, sino que analiza con un severo sentido crítico las hipótesis propuestas por otros estudiosos sobre sus cronologías y dimensiones, ofreciendo hipótesis nuevas. Además se estudia pormenorizadamente la topografía de la *regio XIII*, lo que permite al autor proponer la situación y alineamiento de diferentes *vici* y monumentos.

El capítulo 3 está dedicado al Monte Testaccio. En él se ponen en relación diversos datos: los aportados por Dressel y Bruzza en el siglo XIX; las informaciones sobre el Monte en la Edad Media, recopiladas por Orano; los datos fruto de las investigaciones de Rodríguez Almeida y los ofrecidos por las actuales excavaciones, dirigidas por Blázquez y Remesal. Síntesis de todos ellos, se propone la evolución cronológica del Monte: habría comenzado a funcionar como vertedero en el año 74 a.C., durante la edilidad de *M. Seius*, siendo utilizado hasta la construcción de la muralla aureliana que habría ahogado el transporte de mercancías en toda esta zona, al no disponer de *posterulae*. El Testaccio no se formó aleatoriamente, por la simple superposición de restos de ánforas, sino que su deposición fue ordenada, existiendo tres plataformas distinguibles cronológicamente. La primera se data entre 74 a.C. y 149 d.C.; la segunda, añadida a occidente de la primera, entre 161 y 224 d.C., y la tercera, a oriente de la primera, entre 224 y 265 d.C. De este modo, no sería posible que se formase el Cavone o Piccolo Testaccio para continuar con las descargas, hipótesis de Rodríguez Almeida. El autor ve este montículo, situado al sur del Testaccio, como fruto de trabajos posteriores en la zona durante los siglos XVII y XVIII.

Hay que decir, para acabar, que la calidad de las figuras que ilustran el libro, muchas obra del autor, es excelente. Por otro lado, la obra dispone de varios índices (de fuentes, epigráfico, de autores modernos, de personajes y topográfico,) que permiten una consulta ágil de la misma.

En definitiva, se trata de una gran aportación de la historiografía española reciente a la topografía de Roma.

Lluís Pons